

# UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.

Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

## Robando en el Segura

No es extraño que este pueblo sienta con pasividad é eunuco, como se descargan sobre sus espaldas los latigazos del caciquismo que envilecen al hombre, colocándolo al nivel de las bestias, pues con la misma pasividad presencia el despojo que se hace de su derecho en perjuicio de sus intereses. Nos referimos al escándalo incalificable que está acurriendo con el caudal del Segura.

Muchas veces se ha tratado de desviar la corriente del rio, formando saltos de agua, para establecer industrias; y otras tantas se han opuesto á ello los regantes; pero en la época presente sucede que el cauce del Segura está seco, que no trae agua para regar las estensiones que otros estíos se han regado; y contra este suceso inesplicable, ni se toma una medida, ni se hace una inspección por quien corresponda.

No se puede atribuir la sequía de este año á la falta de lluvias, toda vez que el invierno y la primavera fueron fecundos en ellas; y aún menos se puede explicar que el agua de gracia que todos los años concede el pantano de Lorca, que limpia el rio y que se aprovecha para regar en el presente, no halla discurrido por el cauce, habiéndose anunciado que sucedería así el pasado día 8.

Nosotros no vamos á pedir á los alcaldes que manden llover, porque no acostumbramos á pe-

dir imposibles; pero si pediremos en nombre de todos los regantes, que se tomen la molestia de hacer una inspección curso arriba del rio, y verán como otros han visto, fraudes de aguas; por ejemplo, en el Ral en donde dicen que se han construído una presa con zarzos, tierra y estiércoles; la cual no será tal vez la única que robando el agua, perjudica á todos los huertanos.

El alcalde de Orihuela y el diputado por este distrito con su influencia, (si es que la tiene) deben obligar al Gobernador que impida estos robos, demostrando siquiera una sola vez, que se interesa por las cosas de Orihuela, algo más, que en contar los votos de que pueden disponer en unas elecciones. Si así lo hacen, merecerán el aplauso de todos; pero si continúan en su inacción, seguirán recibiendo las muestras de poco aprecio con que los trata el pueblo.

## Bibliografía obscurantista.

Para dar pábulo al fanatismo que va disipando lentamente con sus raudales luminosos la antorcha del Progreso, la bibliografía obscurantista y embaucadora quiere resurgir en pleno siglo XX, enarbolando la desacreditada balumba de sus sofismas y embelecios. La labor es ya ineficaz por lo anacrónica. Estos tiempos de civilización y cultura, en

que la ciencia ha venido barriendo los misterios absurdos, los dogmas y los prejuicios, no son los más idóneos para propagar la fe, que ha sido siempre hermana gemela de la ignorancia.

Decimos esto á propósito de la segunda edición hecha profusa y recientemente, de un folleto titulado «Historia de la aparición de Ntra. Sra. del Remedio, que se venera en el campo de la Matanza», y que fué escrito por el presbítero D. Andres Esclapés Huerta en la última mitad del siglo pasado. La obra está llena de parruchas, donosísimas por lo disparatadas, y escrita en ese estilo vacío, atrevido y pedantón que sabe escoger la necedad para caracterizarse. Es un modelo perfecto é incomparable de garrulería huera y de estulticia irrisoria y nociva, que gracias á esa libertad de cultos de que su autor tanto execra, no figura, como suguramente le hubiera sucedido en otro tiempo, en el *Index* de los libros heréticos que excomulgaba el *Santo Oficio*. Por eso nos admira que prelados que gozan de justa fama de sabios, autoricen con su censura aprobatoria un escrito que ninguna persona medianamente ilustrada puede tomar en serio.

No merece siquiera nuestro más despectivo y rápido comentario semejante mamarrachada; pero para que nuestros lectores puedan convencerse de la certeza de nuestros juicios, consignaremos á continuación un solo botón como muestra de los

muchos despotriques que contiene el librito á que nos venimos refiriendo. Vaya esta afirmación rotunda á los cuatro vientos:

«No debe la España, ni mucho menos la huerta de Orihuela, su cultivo y riqueza á los sarracenos; pues precisamente el cultivo en toda la Península está en razón inversa de la permanencia de los moros en ella. ¡Olé! Al revés te lo digo pa que me entiendas). La opinión de los que suponen debe la vega de Orihuela su hermosura y riqueza á los bárbaros del Africa, contiene un buen caudal de ateísmo.»

No me jaga osté rei que tengo er labio partío...

¿De modo que los moros no hicieron nada por el cultivo de la huerta de Orihuela? Con este aserto apasionadísimo demostró el Sr. Esclapés ser un clérigo ignorantón, indocumentado y sectario.

D. Alfonso X el Sabio, hijo de San Fernando, que era mucho más cristiano y más enemigo de los moros que el Sr. Esclapés, pues fué el monarca que los arrojó de Orihuela y de otros muchos lugares, tuvo una opinión muy distinta, pues en sus disposiciones para organizar la villa y la vega de Orihuela, después de su reconquista, se afana en ordenar que en lo que se refiere al cultivo y riego de la huerta, se siga puntualmente las costumbres de los meros, señal palmaria de que las creería ventajosísimas y provechosas para los intereses materiales de Orihuela.

Pruebas al canto:

En el privilegio que otorgó dicho monarca en Valladolid el 14 de Mayo de 1275, creando el cargo de sobreacequero y dictando disposiciones de riegos, dice: «e guien las aguas en tal manera que rieguen e rieguen tanto como solían en tiempo de moros... e que las guien por aquellos lugares que solían yr en tiempo de moros, e que fagan que todas las tierras se rieguen por las paradas do solían tomar su tanda en tiempo de moros e non por otro lugar... e las paradas se fagan como en tiempo de moros e non en otra manera...»

En el acta de ordenamientos y gracias por que comienza el *Libro Becerro*, se consigna: «las plazas et las salidas de los ganados que sean et que finquen así como eran en tiempo de moros»; y «que fagan limpiar et adobar las agarues, et todas las acequias mayores et menores del término de Oriola, de guisa que uengan las aguas sin embargo neguno, assí como uenia en tiempo de moros; et que partan las aguas por atafullas á cada uno segunt lo que ouiere así como las auían drechamente en tiempo de moros.»

Los calamares, las jibias y algunos otros animales marinos, cuando ven perseguidos por un gran pez que trata de engullírselos, sueltan la tinta de que estan provistos y oscurecen el agua para cegar y despistar al enemigo que les sigue y poder escapar por medio de este ardid, de sus fauces.

Los neos procuran y luchan por difundir la tinta del obscurantismo y las tinieblas de la ignorancia, para que los aires demoleadores de la libertad sacrosanta de los tiempos modernos no les derrumbe el castillo de naipes de todas sus mentiras.

## ¿Como está el clero!

Muchos creerán que yo no me baño en agua de rosas cada vez que un venerable ministro del Señor da un tropiezo y mete la sagrada pierna hasta el corvejón. Pues no lo crean; las caídas de los ministros del santuario me dan pena, mucha pena... porque cada hora no ocurren veinte veces.

¿Qué esto es tener malas ideas? No lo crean ustedes; esto

es desear buenamente que el desenlace de la farsa clerical se verifique lo más pronto posible; que la gente sepa y conozca bien lo que son, hacen y pretenden los que desempeñan el papel de maestros y guías del pueblo.

¿Afirmar que son buenos? Pues que lo sean de verdad.

¿Pregonan su castidad? Pues que lo demuestren.

¿Blasonan de caritativos? Pues vengán pruebas.

¿Qué esto no puede ser? Pues entouces callen, aguanten palos y no alcen el gallo diciendo:

—Nosotros somos la única porción sana de la sociedad.

Es muy cómodo eso de pasar por santo y cobrar los réditos que produce la virtud, y luego, en secreto hacer polvo la moral.

Este sistema, práctica preferente de los hipócritas, tiene sus quiebras y el que lo ejecuta debe atenerse á las consecuencias.

—Estamos conformes—dice al llegar aquí un neo—; pero ¿tiene la culpa todo el clero de la falta de uno de sus individuos?

El argumento es tan capcioso como añejo. Claro que no, neo de mis pecados; pero si ese individuo no es tal, sinó centenares y miles de individuos, y en todos los países cometen no un pecado, sinó numerosos pecados, cada vez más feos, esto refleja un estado de corrupción moral fijo y permanente, no producto de la perversidad particular y aislada, sinó de la entidad en sí, que ha degenerado y se ha viciado en sus mas íntimos y constitutivos elementos.

Por eso para nosotros la falta y el delito de un cura son faltas y delitos del clero, que cobija, protege y envuelve á los que delinquen, no por espíritu de clase, que entre los curas no existen, sinó por el egoísmo de hoy por tí y mañana por mí.

Por consiguiente, el que quiera honra que se la gane, como dice el refrán, y es digno de lo sacar á la superficie los trapos sucios clericales, divulgación que sirve para freno de los débiles que están á punto de caer, para castigo de los culpables y para acelerar el término de esa leyenda de clero santo y virtuoso que, como todas, tiene tanto de fantástico.

Véase un caso más: Las autoridades de Villacarri-

llo comunican que en Mogón, pueblo de aquel distrito, ha ocurrido un gran suceso. El cura del pueblo de Mogón, hombre juerquista y lujurioso en demasía, organizó una jira al sitio denominado el Saladillo, delicioso paraje de aquel término. En ésta jira se comió y se bebió hasta hartarse. Cuando más animada se hallaba la báquica orgía preparada y llevada á cabo por el buen cura párroco de Mogón, los convidados notaron la ausencia del pater. Este, aprovechando el momento culminante de la embriaguez de sus compañeros, al atardecer, regresó al pueblo solo y se encaminó á casa de una señora, madre de una preciosa joven de 17 años.

El cura calculó la hora en que podía hallar solas en su domicilio á dichas mujeres; pero la casualidad hizo que no lograrse sus intentos.

A poco de penetrar en casa de la susodicha señora, en el momento en que, prevaleciendo de la confianza ó influencia que ejercía en la madre, mujer de madura edad, trataba de persuadir á la joven de que lo que le proponía no era malo, sino cosa lícita y muy natural, llegó el hermano de la perseguida y puso término á a vergonzosa escena.

La joven, al ver llegar á su hermano, cobró energías y mandó de paseo al párroco. Entonces apercibióse su hermano de lo que sucedía. Nazario González, que así se llama este joven celoso del honor de su familia, rogó al cura que abandonase enseguida su casa y no volviese á poner más en ella los pies.

El cura, atemorizado, retiróse sin decir palabra. Pero, sin duda, su pasión era de las irresistibles, cuando á las pocas horas, ya bien entrada la noche, tornó á presentarse en el domicilio de Nazario González. Este no se hallaba en su casa y el cura le debió ver en la calle.

La puerta de la casa de Nazario estaba según costumbre, entornada. El párroco penetró sin ningún obstáculo hasta las habitaciones de la joven. Esta se puso en guardia y resistió enérgicamente la bárbara acometida del desenfrenado sacerdote, quien al verse rechazado con tanto coraje, desenvainó un puñal y quiso por el terror someterla á su capricho.

En el instante en que el cura

amenazaba con el puñal á la joven llegó á su casa Nazario González. Al oír las voces suplicantes de su hermana y las groseras palabras del cura, corrió en auxilio de aquella. Tras la puerta de la habitación donde se desarrollaba tan edificante y bestial escena, en el rincón tenía Nazario su escopeta. Irritado y fuera de sí, la cogió precipitadamente y disparó contra el sátiro y pertinaz.

El cura rodó por el suelo gravemente herido y expiró horas después.

Nazario Gonzalez, acto seguido, se presentó á las autoridades de Mogón y refirió el hecho como queda narrado.

Historia es esta que parece arrancada de una de las más crudas páginas de Zola.

Los neos dirán: «Ese cura estaba borracho.»

Es muy posible, como lo es también que la borrachera le quitó el antifaz de virtud con que cubría los demás días sus pérfidas intenciones, y dió salida al torrente de lujuria que llevaba en su pecho.

Orgía, borrachera, instintos de violación, un puñal en la mano y luego morir atravesado por una baía. ¡Qué bonito y qué evangélico es todo en un cura!

¡Dios santo, cómo está tu cle-

ro!

FRAY GERUNDIO.

## CREVILLENTE

### Una fiesta láica

A pesar de las titánicas luchas sostenidas por el elemento reaccionario contra el colegio láico; á pesar de la terrible conspiración fraguada por los disfrazados de jesuita; y á pesar de los pesares, se llevó á cabo en Crevillente, con gran disgusto por parte de los enemigos de la instrucción y del progreso, el grandioso acto del reparto de premios á los alumnos que concurren á las clases del colegio láico, como estaba anunciado por los programas de las fiestas celebradas durante los días 5, 6 y 7 del actual.

A las diez y media en punto, hora en que regresaba de Torrevieja, á donde fué ventajosamente contratada la aplaudida banda

de música «La Filarmónica», empezó la fiesta que fué amenizada por la referida banda, la cual dejando oír sus armoniosos acordes, acompañó á los alumnos desde el local del Colegio hasta la casa del ayuntamiento, donde esperaba un numeroso gentío compuesto en su mayoría de señoras, deseando presenciar un acto que jamás se había visto en esta población.

Las calles por donde pasaba la comitiva, estaban atestadas al igual que los balcones de los edificios, en los que se veían asomar infinidad de rostros bellísimos de mujeres.

Al llegar al ayuntamiento, fueron recibidos los alumnos con demostraciones de júbilo, por el numeroso público que llenaba aquellos espaciosos salones.

Después de haber recibido sus correspondientes premios, pronunciaron elocuentes y sentidos discursos los niños Manuel Sala, Francisco Lledó Oérez, Joaquín Más, Martínez, Manuel Lledó Pérez, Joaquín Lledó Más, Nicolás Aznar Candela, Francisco Candela Martí, Manuel Pascual Adsuar, Progreso Pastor, Adrian Sellérs y Manuel Hurtao Pernis, los cuales fueron muy aplaudidos y repetidas veces felicitados, así como el profesor D. Jose Sanjuan.

Al terminar los diálogos recitados por los primeros alumnos, tres sugetos pertenecientes al partido democrático, que en otro tiempo alardeaban de librepensadores, se dirigieron al domicilio del cura párroco, y no sé si por hacerse simpáticos al buen pater ó por gusto de mentir, le contaron que habían hablado peses de la religión, sin que las autoridades ni el público formularan la más insignificante protesta.

Esto lo hicieron tres *demócratas*; los comentarios que los haga el lector.

Los que así mienten, son partidarios de la religión, son hombres que se confiesan muy amenudo; lo que demuestra sencillamente que han aprendido á mentir, á blasfemar y á calumniar desde que son clericales.

Frutos de la fe católica.

EL CORRESPONSAL.

## LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Anoche á las siete se reunieron en la alcaldía, convocados por su presidente el alcalde Sr. Madaria, los miembros de la Junta organizadora de los festejos para el Centenario de la Virgen de Monserrate, que se hallan en esta localidad, con el fin de decidir y fijar definitivamente la fecha de su celebración, cosa que el público esperaba con interés desde hace tiempo, mientras los señores de la Junta han dormido beatíficamente una interminable siesta de verano. ¡Y aquí de las «imperiosas vacaciones»!

A la reunión acudió regular número de señores miembros, que, apenas iniciada, se dividieron en Capuletos y Montescos y formaron dos bandos opuestos: uno defensor de la idea de que las fiestas, como es lógico y se tenía proyectado desde un principio, se verifiquen en Septiembre; y otro partidario de que se aplacen hasta el mes de Octubre, alegando en apoyo de su dictamen el atraso en que se encuentra la recaudación y los preparativos y, sobre todo, la penuria de fondos. Se mostraron sostenedores de la primera opinión D. Ramón Mesples, D. Manuel Ferrís, don Asensio García Mercader y algún otro, y paladines del segundo parecer los canónigos señores Iñesta y Castillo, D. José María Franco y D. Francisco Germán, oscilando entre ambos criterios los restantes señores; aunque todos convinieron en que, de un modo ó de otro, se podrá tal vez atenuar el fracaso, pero nunca evitarlo.

El Sr. García Mercader culpa de ello á los miembros ausentes, «que han preferido—dice—la comodidad de remojarse en las playas, al sacrificio de permanecer achicharrándose en Orihuela por amor á la Virgen, no cesando de alentar los ánimos decaídos de los más rehacios».

El Sr. Germán Moreno propone que, ya que de un modo ó de otro no podrán hacerse lucidos festejos populares, lo recaudado se invierta en organizar solemnemente funciones religiosas y en adquirir manteles, colgaduras, ropas y demás ornamentos para la iglesia de Monserrate.

El señor Ferrís se opone á ello diciendo que las funciones religiosas debe costearlas, como ha sido costumbre en los años anteriores, la Cofradía de la Virgen; y el señor Mesples, á este efecto y para mayor abundamiento, recuerda que la Cofradía invirtió en otra ocasión una importante suma en embellecer con un suntuoso pavimento el santuario de la Patrona.

Los cofrades presentes hacen saber que la Cofradía no cuenta con fondos para sufragar los gastos que ocasionen las funciones religiosas, y que el pavimento del templo de Monserrate se hizo con donativos particulares.

El señor D. José M.<sup>a</sup> López expone que desde un principio en que vió el modo de organizarse la Junta, previó seguro un fracaso tremendo; pues aunque la componen personas muy respetables, no se distinguen por sus esfuercos, iniciativas y actividad; y que siendo ya inevitable la caída con aplazamiento ó sin él, nunca viene más á pelo que en este caso aquel cantar del pueblo, que dice:

Ni contigo ni sin tí  
tienen mis males remedio;  
contigo porque me matas,  
y sin tí porque me muero...

El Sr. Iñesta insiste en persuadir que las fiestas no se celebren en Septiembre, sino en Octubre, y que en vista del escaso número de concurrentes, se declare nula esta reunión y se convoque para otra nueva dentro de diez ó doce días.

El Sr. de Madaria muéstrase de opinión de que las fiestas tengan lugar en Septiembre, que fué el primer proyecto, el que se hizo notorio en las peticiones y divulgó la prensa.

Ante esta declaración se acordó la celebración de las fiestas del Centenario de la Virgen de Monserrate en el mes próximo y que se convoque el lunes que viene á nueva reunión para ultimar la confección de un programa, modestito y medianejo él, porque hay pocas «perras».

Los comentarios que hagan las gentes *paganas*, cuando se enteren de lo ocurrido en la reunión de anoche y de la vergonzosa piqueñez á que van á quedar reducidos aquellos maravillosos festejos que se proyectaron y pregonaron *urbi et orbe* á gol-

pes de bombo y platillos, serán de los más sabrosos y edificantes. Nosotros, que no hemos tocado ni hemos de tocar pito en esta orquesta, nos limitamos á hacer estas dos discretas y oportunas observaciones:

1.<sup>a</sup> Que la Virgen Santísima de Monserrate desprecia las pompas mundanas y castiga dulcemente la vanidad de los fanfarrones y de los soberbios.

2.<sup>a</sup> Que los canónigos de la Junta y los señores que les han secundado soltaron el trapo anoche y nos descubrieron el juego que se traen las gentes de iglesia; es decir, que ellos lo que quieren es recoger dinero, dinero y más dinero, la más infalible panacea, para no verse en el caso de compensar por su parte la falta de luz, ofreciéndose á *trabajar* y á hacer de Valdepeñas todas sus ceremonias y faldoneos, por amor al arte, como quien dice: *Vade retro, porral!* Las fiestas han de ser sólo para ellos, que las desean, no para la mayor gloria y honra de Dios y de la Virgen su madre, pues esto es un pretexto en el que ya no creen más que los tontos, sino para procurarse con ellas medios de granjería, lucro y pingües ingresos. ¡El sacrosanto y desacreditado negocio para engordar la bolsa!

Conque, ¡abrid los ojos, oriolanos! Ya veis en que tratan de invertir estos ilustres organizadores los cuartos que os han sacado: en campaneos y morteretazos para quitaros el dolor de cabeza y para solazaros después, no tendréis más remedio que ir á la novena á sudar como en el infierno, mientras atormenta vuestra trompa de Eustaquio la voz gangosa y estentórea, cursilamente dramática, de algún Montesquieu, Bosuet ó cualsequier estupendo Demóstenes de sacristía.

## En mi lugar

La contestación que D. Enrique F. Cuevas, director de «El Eco» de Torrevieja, dió á un comunicado mío, inserto en este semanario en su número 18 del pasado mes de Julio y que motivaron cierta especie calumniosa vertida por dicho señor y su con-

ducta incorrecta, no tuvo para mi satisfacción cumplida; ni mucho menos la forma desolventarse la cuestión entablada entre ambos fué la que yo esperaba y conmigo todas aquellas personas conocedoras de las leyes del honor y del modo con que han de conducirse los caballeros en tan delicados asuntos.

El Sr. Cuevas apeló á una demanda judicial para pedirme retractación de los calificativos que yo aplicaba en mi comunicado á su proceder indecoroso; y después de hacer bajo palabra de caballero, en el acto del juicio de conciliación afirmación rotunda de no haber sido él autor de la especie falsa propalada, que desacreditaba á un hermano político mío, vinimos á una avenencia, toda vez que había desaparecido el motivo que dió lugar á mis palabras. Esta resolución, condicional desde luego, fué la que el director de «El Eco» creyó pertinente y satisfactoria para poner definitivo término al enojoso asunto y para dejar á salvo su honor, puesto por mí en entre-lichó.

Sin embargo, al comentar lo ocurrido la redacción de «El Eco» en un artículo titulado «Cada uno en su lugar» y publicado en el número 18 del *ramplón* hebdomadario que dirige el Sr. Cuevas, correspondiente al 5 del presente mes de Agosto, vuelve sobre sus pasos, desfigurando hechos y antecedentes, revolviendo con aviesa intención los sedimentos del dirimido debate y añadiendo con ello leña al fuego imprudentemente.

Este nuevo proceder del señor Cuevas, sobre ser rufianesco, viene á empeorar y complicar la cuestión suscitada colocándose él mismo en situación más sospechosa y difícil; pues tal articulejo, pretendiendo ser una apología denodada y caballeresca, envuelve, por el contrario, una asquerosa diatriba llena de mal reprimida bilis, de alusiones y reticencias injuriosas, que tienden á alcanzar á los dignos directores de la «Correspondencia de Alicante» y de UNIÓN REPUBLICANA y á sus respectivas redacciones. Ya por cuanto pudiera ofenderle particularmente, respondió este semanario con un suelto de redacción inserto en su pasado número; y hoy tócame á mí contestar brevemente en cuanto me respecta.

Importa ante todo que tengan entendido y les conste de hoy para siempre al Sr. Cuevas y á su periódico, que el epíteto de canallisco que empleó contra mi comunicado en su artículo respuesta del número 17, corresponde únicamente y se adapta de lleno á su conducta insidiosa é innoble; y que en todo caso, aquí no hay más que un canalla: él ó D. Manuel Torregrosa Sala, (que sigue afirmando lo contrario de lo que dice aquel señor en este asunto) perjudicando á sabiendas la honra de mi hermanito político y proporcionándome el disgusto de que me viera precisado á emplear los calificativos que usé en mi comunicado, el que hoy ratifico por entero, para ver si el autor de la calumniosa mentira se desenmascara al darse por aludido y no es tan cobarde que rehuya recoger mis frases, dejando de una vez aclarado este embrollado *quid pro quo* en el único terreno á que cabe acudir, que es el de toda persona seria y digna que estime en algo su honor. Solamente de este modo quedará cada uno en su lugar y no en la forma embozada empleada por el Sr. Cuevas.

Y por no molestar más la atención de los benévolo lectores de UNIÓN REPUBLICANA, no desciendo á otras minucias que contiene contra mí el artículo de fondo del número 18 de «El Eco», concluyendo por hoy, y quedando colocado en mi lugar.

J. E. Z.

#### UNA VISITA A LA ELÉCTRICA DEL MOLINO DE LA CIUDAD

Hace algunos días tuvimos el gusto de hacer una visita á la fábrica eléctrica, construída en el lugar que ocupaba el Molino de la Ciudad en otro tiempo. En nuestra visita pudimos convencernos de que la instalación y el montaje de la fábrica, está á la altura de los últimos adelantos de la mecánica y de la ingeniería electricista; que allí todo está previsto y garantido, hasta los más insignificantes á inesperados contratiempos, contra el rumor calumnioso que se ha hecho circular con mala fe por personas apostadas en que se vean perjudicados y frustrados los laudables y patrióticos propósitos de su propietario, el cual solo me-

rece plácemes y el apoyo decidido y la franca acogida de todos aquellos oriolanos que miran con verdadero amor la prosperidad y el progreso de su tierra.

La primera fuerza motriz de que dispuso esta fábrica, fué la de tres turbinas Voith, de 190 caballos, de eje vertical, dos de las cuales dan 29 vueltas y la otra acciona sobre un eje que da 135 revoluciones, aprovechando un salto útil de 2'10 metros que arroja 6150 litros de agua.

Pero viendo que el salto de agua pudiera, en caso de avenida ó de sequía del río, dar lugar á irregularidad en el funcionamiento de las dinamos, el señor Wandosell, provisor siempre y no omitiendo gastos ni detalles que hayan de contribuir al perfeccionamiento de su fábrica, adquirió en Cáceres dos magníficos motores de gas pobre, de la acreditada marca Crossley Brothers, de Manchester, (la mejor y de más seguridad hasta la fecha), de los que sólo quedan usados las partes de los soportes, bancada y volante, siendo nuevos completamente los coginetes, caja de válvulas, que son de sistema moderno, cilindro, bola, pistón, etc.

Repetimos que de esta visita quedamos agradablemente impresionados y tan convencidos de las seguridades que ofrece la Eléctrica del Molino de la Ciudad para cuantos servicios de alumbrado haya de prestar, que sentimos grandes deseos y no podemos menos de excitar á la Comisión del Alumbrado Público de nuestro Ayuntamiento, para que se tome la molestia de girar por cuenta propia otra visita á la fábrica de D. Pío Wandosell, haciendo un examen minucioso de toda su maquinaria y podrá así penetrarse y afirmarse mejor de la verdad de cuanto venimos diciendo.

#### INFORMACION

Rogamos á los señores canónigos de la catedral, que le pregunten al señor Gilí lo ocurrido con una perra de la propiedad de D. Pío Wandosell hijo, que estuvo en poder del referido Gilí algunos días, no sabemos por qué medios.

En el hospital, había un enfermo llamado José Ortuño, que por efecto de sus años y sus padecimientos no gastaba muy buen humor, por lo cual las monjas se hallaban interesadas en que

el facultativo Sr. Lafuente, lo diera de alta; mas como este señor no lo creía prudente, no les dió gusto. Púsose enfermo el Sr. Lafuente, y las monjas, aprovechando esta coyuntura y su mayor influencia con el nuevo galeno encargado de la sala del Sr. Lafuente, y consiguieron su propósito, quedando el Ortuño anciano enfermo y desvalido á merced de la caridad pública.

¡Oh, los ángeles de las blancas tocas!

Hacen bien las domésticas en no acercarse al repeso, pues en él, lejos de pesar y preguntar quien fué el que cometió la falta y aplicarle el castigo correspondiente, se averigua como se llama la sirviente y en donde sirve, para crear enemistades entre éstas y sus señores, y el vendedor desaprensivo.

Convendría que el Sr. Alcalde averiguara si los empleados del repeso, tienen amistad íntima con tablajeros y vendedores, y si fuera así, que les dejara cesantes, pues sería el único medio de que desaparecieran los compadrazgos si los hay.

En el partido de la Campaneta se recogió dinero... ¿Para fundar una escuela que hacía falta? No. Para hacer una segunda ermita, porque con una, al parecer, no tienen bastante, y sucedió que el dinero recaudado tocó á su fin mucho antes que la obra terminara. Los *fieles* que no quisieron instruirse, permite que la ermita los destruya; los destruya el camino que está interceptado con sus piedras allí acinadas.

Las autoridades debieron impedir que las ruinas de una iglesia obstruyan el camino.

Siempre sucede igual, las preocupaciones de veinte siglos impidiendo el progreso naciente y regenerador.

La feria. ¡Tapa que huele mal!

Hay cosas de las que es mejor no hablar; ¿verdad D. Severiano?; porque el fracaso de usted de este año es de los que no tienen nombre. Ni fiestas, ni casetas, ni cafés, ni feriantes, ni luz, ni música, ni gente, ni nada. En fin, que peor es *meneallo*.

De salud que sirva á la Excm. Corporación y de timbre de gloria para cuando sus nombres preclaros pasen á la historia.

«El Diario» de ayer publica [el telegrama del Gobernador de la provincia que dirige al alcalde, con motivo del agua de gracia; y como á este particular se refiere nuestro editorial de hoy, no queremos dejar que se envanezca mucho el señor alcalde con el *bombito* que le aplica su *organillo*.

Con lamentos nada se consigue, señor de Madaria. Orihuela no quiere que pida usted agua, le que quiere es que esa agua que le corresponde por derecho tradicional, y que no puede suprimírsela nadie ni nada más que la apatía de sus administradores, es que llegue á regar su agostada huerta; y que si no llega, persiga V. S. á quien la detenga, para aprovecharse de ella, aunque el ladrón fuera un ministro; y entonces los bombos justos y merecidos, no se daría á V. S. su *peridiquin*, se los concederían el país entero y nosotros con él. Entretanto publicar esos telegramas, es tirarse planchas.